

20 de Junio.

AÑO XIX.

COLECCION DE 1875.

NÚM. 645

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

Se publica tres veces al mes, en combinacion constante con una serie de obras científicas.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Al periódico y á la Fisiología.—Lo mismo en Madrid que en provincias, 18 reales trimestre. En Ultramar, 100 rs. al año. En el Extranjero, 25 francos al año.—Cada número suelto, 2 rs.

Al periódico solamente.—Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 18 francos también por un año.

Sólo se admiten sellos de franquía de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de los estraviós; pero abonando siempre en la proporción siguiente: 11 sellos por cada 4 rs; 16 sellos por cada 6 rs; 27 sellos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRIPCION.

En Madrid: en la Redacción, calle de la Pasión, números 1 y 3, tercero derecho.—En provincias: por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redacción libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.—Hay una asociación formada con el título de LA DIGNIDAD, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto que se dà gratis.—Todo suscriptor a este periódico se considera que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redacción en sentido contrario.

ADVERTENCIAS.

1.^a—D. Vicente Mulleras, veterinario de primera clase, residente en Villamayor de Santiago (Cuenca), es nuestro corresponsal en dicho punto y ha sido declarado colaborador de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

2.^a—Con este número del periódico termina la publicación del 2.^º tomo del *Diccionario manual de medicina veterinaria práctica*; y como el tomo tercero (último de la obra) está también publicado, y se encuentra ya en poder de cuantos suscriptores le han pedido, es un deber nuestro (que cumplimos con sumo gusto) dar un voto de gracias á los suscriptores leales y consecuentes que, en una época tan calamitosa como la que hemos atravesado, nos han prestado su resignación y su concurso para dar cima á la obra científica más importante y más útil que posee en España la medicina veterinaria.—Este *Diccionario* se va á encuadrinar inmediatamente; y se advierte que después del dia 15 de Octubre próximo nos será ya imposible servir ninguna reclamación de pliegos sueltos.

PATOLOGIA Y TERAPEUTICA.

Interposición de un cuerpo extraño en la entrada de las vías digestivas. Curación por medio de la sonda esofágica.

Desde luego comprenderán mis profesores, por el epígrafe que lleva este pequeño tra-

bajo, que nada nuevo voy á añadir á lo consignado en las diferentes obras de Cirugía que conocemos. Mas, como quiera que es la vez primera que dicha afición se me ha presentado en el transcurso de doce años que llevo de ejercicio en la profesión, haré algunas consideraciones dignas de tenerse en cuenta por su importancia en la aplicación de los medios terapéuticos.

El dia 4 de Mayo y hora 8 de la mañana fui llamado con urgencia por uno de los criados de D. Antonio Falcon, rico propietario de esta, para que viese un animal que se estaba ahogando (palabras suyas).

Constituido en casa del referido Falcon, me presentaron una jaquita entera negra pechena, 10 años, temperamento nervioso saudino bien pronunciado y destinada á la silla. Si bien es cierto que el cuadro de síntomas que más adelante expondré es el que real y verdaderamente presentaba el animal, una cosa es describir el cuadro sintomatológico, y otra ver la actitud imponente de la jaquita que afectaba al profesor más frío e indiferente.—Ojos centellantes, pupilas dilatadas, frecuentes y profundos accesos de tos, boca y narices cubiertas de una saliva espumosa, imposibilidad absoluta de la deglución por impedirlo la contracción espasmódica de los músculos de la región cervical; el pulso no pude apreciarle por la extremada inquietud en que el animal se hallaba; pero, á juzgar por el estado de la respiración que se encontraba frecuente y sibilante, fácilmente se comprendía el de aquél, puesto que entre ambas funciones hay siempre una mutua correspondencia.

Interrogado el criado acerca de lo que había observado en el animal contestó: que el dia anterior había comido y bebido la jaca sin novedad

alguna, y hasta las 11 de la noche que le puso el último pienso nada había notado; pero que al amanecer los golpes de tos le despertaron. Se mejante relación anamnética, juntamente con lo observado por mí en el animal enfermo, me hizo creer, sin género alguno de duda, que se trataba de un cuerpo extraño interpuesto en el conducto faringo-esofágico; pero no me era posible fijar su residencia y tamaño, puesto que exteriormente nada se percibía al tacto.

Aquí debo hacer alto un momento y consignar públicamente (aún cuando sea por vía de digresión), que no es lo mismo explicar en Cátedra que descender al terreno de los hechos para poner en juego las explicaciones que se oyeron. Enfrente del enemigo es donde serían verdaderamente útiles. ¿Qué hacer (pregunto yo) con un animal que ni de pie ni en tierra podía operarse en él por la mucha exposición y por no haber fuerzas humanas que pudieran barajar un bicho tan pequeño?

Conociendo yo que un acceso de sofocación se hacia inminente, intenté poner la escalerilla (*especulum oris*) a fin de examinar hasta donde me fuese posible la entrada de los conductos aéreo y digestivo; pero los movimientos desordenados del animal hacían inútiles mis buenos deseos.

En vista de este contratiempo, propuseme tirar la jaca al suelo para poder maniobrar con entera libertad; pero vacilé un momento ante la idea de que a los movimientos y esfuerzos del animal pudiese poner en peligro su vida, tan comprometida ya.

Por último, despreciando todo peligro (porque moralmente estaba convencido de que la vida en tal estado era de todo punto imposible), preparé los trabones y sobre una cama de paja convenientemente extendida tiré el animal al suelo. Antes de efectuarlo y careciendo de sonda esofágica, coloqué al extremo de un bastoncito de ballena (grueso como el dedo menique y de una vara próximamente de longitud) una esponjita impregnada en aceite y sujeté con un torzalito de seda, cuya extremidad libre venía arrollándose en espiral sobre la ballena para en el caso de quedar la esponja dentro, poder tirar de ella por medio del cordóncito, que procuré mantener asido con la mano. Así las cosas coloqué la escalerilla e introduje dos ó tres veces con rapidez la sonda improvisada hasta cerca del último tercio del conducto esofágico, notando en una de ellas cierta resistencia a su introducción.

Levantado el animal, observo que la deglución se efectuaba con alguna libertad; la vista casi tenía su aspecto normal; la saliva, que a cada momento se acumulaba en la entrada de la boca,

no volvió á aparecer; en una palabra, la escena había cambiado notablemente y el animal afectaba una calma en cierto modo engañadora. Digo esto, porque cuando yo me las creía muy felices por haber arrancado de las garras de la muerte a un animal que su dueño daba por perdido, complicase la cuestión y aparece un nuevo orden de síntomas, si bien diferentes de los anteriores, de no menos importancia y gravedad: respiración anhelosa, pulso acelerado pero pequeño, sudores generales, insensibilidad de la jaca a todo cuanto rodea y sólo muda de posición cuando por fuerza se la obliga a ello. Este cambio inesperado y repentino en la escena patológica llevóme por un instante al terreno de la reflexión fría y severa, único modo de sacar algún dato capaz de dar luz a mi ofuscado cerebro.

Francamente, quisiera tener la ciencia infusa para que mis dudas fuesen en el acto satisfechas; pero no siendo así, y reconociendo de buen grado mi debilidad, me contentaré con emitir mi pobre juicio esperando que plumas mejor cortadas suplan mi falta de suficiencia.

No hay quien ponga en tela de juicios que la sangre lleva en sí los elementos necesarios para el desarrollo, nutrición y juego de los órganos. Sabemos que las funciones del organismo, en general, dependen directamente de la influencia inmediata que la sangre y el sistema nervioso puedan prestarles. Pues bien: no recibiendo los órganos una sangre completamente oxigenada, a causa de haber estado casi interrumpida la hematosis, no es lógico creer y con fundamento que aquellos habían de participar también de la falta de acción del líquido reparador?

Si el agua y las sales que constituyen uno de los principales alimentos del vegetal por cualquier concepto llegan a alterarse, la planta vivirá, es cierto; pero arrastrando una vida languida y enfermiza, porque enfermizos son los medios de nutrición que habían de operar su desarrollo.

Fundado en estas sencillas consideraciones fisiológicas, fijé mi plan de conducta dando friegas generales y estimulantes con aguardiente y un poquito de esencia de espliego, y colocando al animal en una caballeriza ventilada en donde respirase un aire sano y puro. Estos medios, tan sencillos, bastaron para que a los dos días volviera el animal a sus faenas ordinarias.

Hellín 12 de Mayo de 1875.

VICENTE JORGE.

VARIEDADES.

Consideraciones sobre algunos puntos de ZOOLOGÍA APLICADA

Discurso leido por D. Ramón Llorente y Lázaro ante la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales.

(Conclusion.)

Demostrada en general la gran eficacia modificadora de la domesticidad, réstame precisar algo su extensión y su alcance; punto acerca del cual es muy poco lo que necesito detenerme; pues, dados los razonamientos precedentes, queda reducido á una mera exposición de hechos harto conocidos.

Los cambios que dicho estado engendra en la organización y en las actitudes de los animales, conciernen:

Primero: á la corpulencia ó al volumen total de los individuos. Bajo este concepto forman extraño contraste, que tiene algo de grotesco, la diminuta jaca pamplonesa con el enorme caballo de los cerveceros de Londres, ó ciertos perritos falderos con nuestros arrogantes mastines.

Segundo: á la conformación, ó sea al volumen parcial de las regiones del cuerpo, y al modo como están dispuestas unas respecto de otras. Diferencias considerables de este orden presentan entre sí los caballos de carrera, los de carga y los de tiro pesado; las razas vacunas de trabajo, las propensas á engordar y las consagradas á la producción de leche; el galgo, el perro de Terranova y el de presa.

Tercero: el predominio coordinado de ciertos aparatos y sistemas orgánicos con relación á los demás; predominio que puede recaer, bien sobre los centros nerviosos y sobre las partes que les están directamente subordinadas, como se observa en los perros ó en los caballos, dotados de una extremada sensibilidad y de gran inteligencia; ya sobre los aparatos respiratorio, circulatorio y locomotor, cual se nota en los animales eminentemente aptos para el ejercicio muscular; ora sobre las vísceras digestivas, al par que sobre los sistemas linfático y adiposo, segun se advierte en el cerdo, y en las razas vacunas ó ovinas especialmente á propósito para el cebamiento.

Cuarto: al desarrollo y actividad funcional de órganos determinados, que suministran productos de gran valía, pero variables en cantidad y calidad. Tales son, por ejemplo, la piel en el ganado lanar, las mamas en las vacas y en las cabras lecheras, y los ovarios en las gallinas muy ponedoras.

Quinto y último: á la precocidad, esto es, á la prontitud con que los animales alcanzan el estado adulto; cuestión de primera importancia

económica por lo que hace á las razas exclusivamente destinadas al matadero, únicas en quienes tiene aplicación. Con efecto: crecimiento rápido supone cierta superabundancia de humores y cierta laxitud de los tejidos, incompatible con la perfecta elaboración de aquéllos y con la gran solidez de los segundos, necesaria para el trabajo ó para cualquier otro servicio que no sea la producción de carnes en extremo grasientas.

Como se vé por la enumeración precedente, las variaciones íntimas que la domesticidad imprime en los objetos del presente modestísimo estudio, si bien considerables y de inmenso interés práctico, distan mucho de ser tan honda y trascendentales, como pudiera creerse, en vista de las aparentes. Bien aquilatadas, hallamos que jamás afectan á los atributos esenciales del tipo específico; barrera insuperable en que se estrellará la temeraria soberbia humana siempre que, exagerando nuestro limitado poder, intente cambiar á su arbitrio lo inmutable, cuando en realidad sólo nos es dado modificar lo contingente, y esto, si el efecto ha de sernos provechoso, á condición de que acatemos las leyes biológicas en vez de infringirlas: de que no pretendamos erigirnos en tiranos caprichosos de la naturaleza, sino que procuremos inspirarnos en sus fecundas lecciones, á fuer de pacientes y dóciles alumnos.

No ha de ocuparnos aquí el gravísimo árduo problema del origen y evolución de las especies. Ni esta magna cuestión, que tan agitado y dividido trae al mundo científico, que con tanto ardor, no exento de pasión, debaten los más ilustres naturalistas de la época, entra en el cuadro de este imperfecto trabajo, ni me siento con fuerzas para abordarlo.

Prescindo, pues, de si allá en tiempos remotos, anteriores á toda tradición humana, pudieron ó no emanar unas de otras por su cesivas transformaciones ó metamarfosis radicales que, partiendo de los organismos más sencillos y elevándose gradualmente á los más complejos, vinieron á constituir la serie animal al través de las revoluciones que experimentará nuestro planeta; lo que cumple á mi propósito y lo que afirmo sin vacilación alguna, es, que en el estado presente del globo, estado que persiste, salvas algunas mutaciones de poca monta, desde el comienzo de la época histórica, no se ha desmentido, ni es posible que se desmienta, la fijeza del tipo en cada especie.

Para probarlo me bastaría recordar que los animales representados en las esculturas más antiguas, ofrecen, comparados con los actuales, una semejanza morfológica que no deja lugar á la duda sobre su identidad zoológica; por cuanto es bien sabido que hay constante armonía entre la forma exterior y la organización de un ser: esto por lo que

hace al pasado. Tocante á lo porvenir, garantizan la permanencia de las especies existentes, los obstáculos invencibles que se oponen a la formacion de tipos intermedios por hibridacion. Con efecto, miéntras que los cruzamientos de razas ó variedades pertenecientes á la misma especie son fáciles, comunes, y dan mestizos indefinidamente fecundos, para conseguir la union de los machos de una especie con las hembras de otras, es preciso que el hombre venza por el engaño la mutua repugnancia que se inspiran; y cuando les ha obligado á procrear, los productos resultantes traen consigo el voto de una esterilidad absoluta.

Muestra harto elocuente de este hecho, nos proporcionan todos los días los híbridas del caballo y la burra, como los del asno y la yegua.

Acaso habrá quien invoque en contra de la verdad que acabo de sentar el ejemplo de los lepóridos, con tanto estruendo preconizado por algun naturalista hace pocos años. Parece efectivamente cierto que esos híbridas de las especies liebre y conejo son fecundos; pero prescindiendo de que el obtenerlos ofrece dificultades aún mayores que lograr los anteriormente citados, segun testimonio de cuantas personas han tenido ocasión de estudiarlos, no tarda en obrar sobre ellos el atavismo ó salto atrás, y á las pocas generaciones recobran de lleno los caractéres y costumbres peculiares á una de las especies originarias, perdiendo los de la otra segun el elemento preponderante en la mezcla. Semejante fenómeno nada tiene de extraño, y aparece aquí, como en los cruzamientos, obedeciendo á una de las leyes de la reproducción, conforme á la cual, entre varios atributos antagonistas, van extinguiéndose los menos pronunciados á medida que los otros adquieren estabilidad, repitiéndose una y otra vez. De suerte que esta pretendida derogacion del principio que sustento, viene, por el contrario, á confirmar la regla general, si no en cuanto á los pormenores, en cuanto al resultado final, pues de lo dicho se desprenden con evidencia, que la fecundidad de los lepóridos no les sirve para constituir especie, sino para retrogradar hacia una de las que contribuyeron á engendrados.

He concluido, Sres. Académicos, la tarea que me había propuesto. Comprendo cuán escasa es la falta de ciencia, erudicion y mérito literario para que estuviera á la altura que merece el importante asunto que trato y el acreditado saber de la ilustre Corporacion á que va dirigida; pero dispensadlo todo en gracia siquiera de los buenos deseos que me animan de trabajar en mi pequeño con vosotros para llenar los importantísimos objetos que la sociedad os tiene confiados. (1)

(1) En el próximo número empezaremos á insertar el eruditísimo discurso de contestación, leído por D. Mariano de la Paz Graells.—L. F. G.

AVISO.

La Farmacia de D. Luis Chacon es depósito autorizado para la venta de la *Medicacion balsámica completa* de D. N. F. A., en Villamayor de Santiago, provincia de Cuenca.

COMPRA.

Se desea adquirir colecciones (por años completos) de números del periódico LA VETERINARIA ESPAÑOLA anteriores al año de 1868. Quien desee cederlas puede dirigirse á esta Redaccion declarando el precio en que pretende enajenarlas, para resolver lo que haya lugar. Pero se advierte que el precio en que se convenga ha de entenderse bajo la condición de que dichas colecciones deberán ser presentadas en la Redaccion de LA VETERINARIA ESPAÑOLA.—Los avisos hasta el 15 de Octubre de este mismo año.

ANUNCIO.

Tratado de anatomía descriptiva

CON FIGURAS INTERCALADAS EN EL TEXTO.

Por Ph. C. SAPPEY. Director de trabajos anatómicos, director de los Museos y catedrático agregado á la Facultad de Medicina, miembro de la Academia imperial de Medicina.—Segunda edición, enteramente refundida.—Traducida al castellano con exclusiva autorización del Autor, por D. Rafael Martínez y Molina, doctor en medicina y cirugía y en ciencias naturales, catedrático de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad central é individuo de la Real Academia de Medicina, y D. Francisco Santana y Villanueva, doctor en medicina y cirugía, profesor auxiliar y sustituto de Anatomía de la Facultad de Medicina de la Universidad central. Madrid, 1874-75. Cuatro tomos en 8.^o, ilustrados con 911 grabados en negro y en color intercalados en el texto.

Está en prensa esta *nueva edición* de la obra mejor de *Anatomía descriptiva* que existe hoy en Europa. Los profesores todos conocen la reputación del Autor y la superioridad de su obra sobre las demás de su clase.

Se publica por cuadernos de 10 pliegos ó sean 160 páginas, al precio cada uno de 2 pesetas 50 céntimos en Madrid y 2 pesetas 75 céntimos en provincias, franco de porto.

Se han repartido los cuadernos 1.^o, 2.^o, 3.^o, 4.^o, 5.^o, 6.^o, 7.^o, 8.^o, 9.^o, 10.^o, 11.^o y 12.^o.

ADVERTENCIA.—Esta obra está ya completa y consta de cuatro magníficos tomos. Precio: en rústica, 50 pesetas en Madrid y 54 en provincias, franco de porte; en cuadernados en tela á la inglesa, una peseta más por cada tomo.

Se suscribe en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly Baillière, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid.

MADRID: 1875

Imp. de L. Maroto, calle de San Juan, núm. 25